

# ACTAS DEL CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

*Pasado y memoria del devenir teórico,  
político y profesional en Latinoamérica*

Archivo Nacional de la Memoria  
Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2018



Instituto Nacional de Antropología  
y Pensamiento Latinoamericano

Congreso de Historia de la Antropología Argentina

Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina : pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica / compilado por Carlos Masotta. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Carlos Eduardo Masotta; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-4468-4

1. Antropología. I. Masotta, Carlos, comp. II. Título.

CDD 301.01

COMITÉ EDITORIAL de las ACTAS del CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA - Pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica

Marcelo Álvarez (INAPL)

Carolina Crespo (UBA / CONICET / INAPL)

María José Fernández (UNA / INAPL)

Ana Carolina Hecht (UBA / CONICET)

Nora Kuperszmit (INAPL)

Axel Lazzari (UNSAM / CONICET)

Carlos Masotta (UBA / CONICET / INAPL)

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA Y COMENTARIO LIMINAR <i>Axel Lazzari y Carlos Masotta</i>	1
COORDINACIÓN GENERAL, COMITÉ ORGANIZADOR Y COMITÉ CIENTÍFICO	3
PALABRAS DE BIENVENIDA <i>Leonor Acuña</i>	5
CONFERENCIA <i>Restituciones. Cuando se escriba la historia de la antropología argentina</i> <i>Carlos Masotta</i>	7
CONVERSATORIOS	
HISTORIAS EN LAS MEMORIAS: LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA DE LOS ÚLTIMOS 60 AÑOS EN LA VOZ DE SUS PARTICIPANTES	12
PASADOS DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA, INVESTIGACIÓN Y LEGADO	29
PONENCIAS	
LA CONSTRUCCIÓN DE ARCHIVOS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. UNA MIRADA HISTÓRICA DESDE LAS COLECCIONES DEL ARCHIVO DILA <i>Yago Alfonso, Marcelo Domínguez, Natalia Efrón, Gustavo García, Magdalena Jousset, Sol Martínez, Julia Olub y Paola Pacor</i>	46
PATRIMONIO Y ARTESANÍAS INDÍGENAS EN ARGENTINA: UN ABORDAJE HISTÓRICO DESDE LA ANTROPOLOGÍA <i>Griselda Laura Aragón y Nadia Voscoboinik</i>	56
INVESTIGACIONES DE JOSÉ IMBELLONI EN ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN QUE MARCARON LA DISCIPLINA <i>Elvira Inés Baffi</i>	66
EL ESTUDIO DE RESTOS ÓSEOS HUMANOS PROCEDENTES DEL NOROESTE ARGENTINO. RECUPERAR LOS DIVERSOS PARADIGMAS PARA SU ANÁLISIS <i>Elvira Inés Baffi y Verónica Seldes</i>	72
PUEBLOS INDÍGENAS Y ESCUELAS. LOS PROYECTOS INTERCULTURALES EN LAS ESCUELAS Y LOS CONOCIMIENTOS INDÍGENAS <i>Diego Fernando Bermeo</i>	84

ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO Y LA PERFORMANCE EN CÓRDOBA: AVATARES DE UNA ANTROPOLOGÍA “IMPURA” <i>Gustavo Blázquez, Fabiola Heredia, María Gabriela Lugones y María Lucía Tamagnini</i>	92
INCUMBENCIAS PROFESIONALES Y DEFINICIÓN DE LA DISCIPLINA. DE PRÁCTICAS DISCIPLINARES Y TRABAJOS INTERDISCIPLINARIOS: DESAFÍOS Y APUESTAS <i>Edith Leticia Cámpora</i>	103
TRANSFORMACIONES EN LA LOCALIDAD DE PAMPA DEL INDIIO: UN ANÁLISIS SOBRE LOS CONTEXTOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES Y EL ROL DE LA ANTROPOLOGÍA EN ESTOS NUEVOS ESCENARIOS <i>Malena Castilla</i>	113
SOBRE EL ALMA DEL TEHUELCHÉ PUSO EL SELLO EL HISTORIADOR. LA MATRIZ REPRESIVA Y MILITAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRIMERAS INSTITUCIONES HISTORIOGRÁFICAS Y ANTROPOLÓGICAS EN VIEDMA <i>Paula Cecchi</i>	121
EL EQUIPO DE ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO Y LA PERFORMANCE (UBA) EN LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE EL CUERPO EN ARGENTINA <i>Silvia Citro y Rodolfo Puglisi</i>	131
A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LOS PRIMEROS EXPLORADORES: LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS PREHISPÁNICAS DEL SUR DE LOS VALLES CALCHAQUÍES EN UN RECORRIDO DESDE LAS IMÁGENES <i>Leticia Inés Cortés</i>	143
LO POPULAR COMO OBJETO DE REFLEXIÓN ACADÉMICA. LA FORMACIÓN EN EL CAMPO DEL FOLKLORE EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1954-1973) <i>Carolina Crespo</i>	158
ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ: CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN <i>Lena Dávila y Cecilia Hidalgo</i>	171
UNA RETROSPECTIVA SOBRE LAS PRODUCCIONES ACADÉMICAS REFERIDAS A PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN EN EL CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL (CAAS) <i>Noelia Enriz, Mariana García Palacios y Ana Carolina Hecht</i>	180
DEL FOLKLORE APLICADO A LA ANTROPOLOGÍA COMPROMETIDA. CRUCES, SOLAPAMIENTOS Y FRICCIONES ENTRE MODALIDADES DIFERENCIALES DE CONCEPTUALIZAR LA CIENCIA Y SU ROL SOCIAL (1955-1974) <i>Julieta Infantino y Hernán Morel</i>	188
EL MÉDICO ALEMÁN, O CÓMO RECONOCER UNA ETNOGRAFÍA-ACCIDENTE EN LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA <i>Axel Lazzari</i>	208

PUEBLOS INDÍGENAS Y ACADEMIA SOBRE LA GESTACIÓN DE ESPACIOS DE PRODUCCIÓN CONJUNTA DE CONOCIMIENTO <i>Carolina A. Maidana, Liliana Tamagno y Alejandro Martínez</i>	227
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y COMUNIDADES LOCALES EN LA REGIÓN PAMPEANA: TRAYECTORIAS, EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS <i>Victoria Pedrotta y Vanesa Bagaloni</i>	245
EL MUSEO ETNOGRÁFICO: HISTORIAS CONTROVERTIDAS ENTRE LOS INICIOS DEL SIGLO XX Y LA ACTUALIDAD <i>Andrea Pegoraro y Mónica Berón</i>	260
OBJETOS AFRICANOS EN EL MUSEO ETNOGRÁFICO “J. B. AMBROSETTI”: UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA DOCUMENTACIÓN DE TRES COLECCIONES ETNOGRÁFICAS <i>F. Raimondo, M. A. Elías, S. Cohen y M. Abbatizzi</i>	272
AUTOBIOGRAFÍA INTELECTUAL <i>Hugo Enrique Ratier</i>	284
¿ES POSIBLE EL DIÁLOGO INTRADISCIPLINAR? RESPONSABILIDADES DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA INVISIBILIZACIÓN Y EXTRANJERIZACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA PATAGONIA AUSTRAL <i>Mariela Eva Rodríguez</i>	296
APLICACIONES DEL ADN ANTIGUO EN ARGENTINA. ANÁLISIS GENÉTICOS DE RESTOS HUMANOS EN ARGENTINA: APLICACIONES Y PERSPECTIVAS <i>María Gabriela Russo</i>	305
CAMINAR EL PASADO. UN ACERCAMIENTO A LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LA LABOR ARQUEOLÓGICA Y LA COMUNIDAD DE LA CIÉNAGA (DEPARTAMENTO DE BELÉN, PROVINCIA DE CATAMARCA) <i>Juan Manuel Sallés</i>	318
DE LA ARQUEOLOGIZACIÓN AL <i>ARKHÈ</i> UNA REVISIÓN DE LA PREGUNTA ARQUEOLÓGICA POR LO POLÍTICO <i>Celina San Martín</i>	328
EDGARDO GARBULSKY: CONTRIBUCIONES PARA UNA ANTROPOLOGÍA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE ROSARIO <i>Silvana Claudia Sánchez</i>	336
UN CUERPO QUE SE IMPONE. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN TORNO AL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD DESDE MISIONES (ARGENTINA) <i>Lidia Schiavoni y Lucía Fretes</i>	347
LA EXPERIENCIA DE DIFUSIÓN DE LAS CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS EN LA MUESTRA DE TECNÓPOLIS <i>Mónica Tacca</i>	360

TRAYECTORIAS CRUZADAS E INTERCAMBIOS INTELECTUALES ANTROPOLÓGICOS  
ENTRE CÓRDOBA Y ROSARIO EN LA DÉCADA DE 1960: LAGUNA BLANCA

*Mariela Eleonora Zabala*

367

HISTORIAS DE VIDA, HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA

*Marta Zambrano y Margarita Durán*

380

EL MÉDICO ALEMÁN, O CÓMO RECONOCER UNA ETNOGRAFÍA-ACCIDENTE  
EN LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

Axel Lazzari<sup>a</sup>

RESUMEN

La investigación de los procesos de construcción de relatos, identidades y comunidades disciplinares, como en el caso de la antropología en Argentina, suele interesarse en accidentes que por eso mismo aparecen borroneados en el archivo. Esta ponencia se propone indagar en uno de ellos: el del médico alemán y colono inmigrante Luis Ruez y su asociación con la “etnografía” de los “indios araucanos”. Para tal fin reconstruimos la trayectoria de Ruez como estudioso de los indios junto con las diversas inscripciones del ensamble “Ruez-etnografía” durante la década de 1920, tomando en cuenta la situación de las colonias de inmigrantes, de la colectividad germano-argentina (idioma, circuitos editoriales, política institucional), de la academia antropológica de la época, así como las subjetivaciones del propio actor. Finalmente, reflexionamos sobre las consecuencias epistemológicas y políticas que conlleva para las narrativas de la antropología detenerse en lo que denominamos una etnografía-accidente.

---

DE TRAYECTORIAS, ENSAMBLES Y  
ACCIDENTES

El médico alemán Luis Ruez no fue un etnógrafo. Sería más justo describirlo como un inmigrante que vivió en Buenos Aires y en varias colonias agrícolas alemanas, donde, a la par de ejercer su profesión, visitaba y escribía sobre “indios araucanos” y “guaraníes”. Sin embargo, Luis Ruez habría sido algo más que un escritor que vuelca impresiones anecdóticas sobre un tópico antropológico y dicho aditamento proviene del rastro, bastante borroneado, que ha dejado en los círculos académicos de la antropología de fines de los años veinte y comienzos de los años treinta del pasado siglo.

Escribe Irina Podgorny: “la ciencia ocurre mucho más allá de las instituciones y de los espacios

tradicionalmente considerados ‘científicos’”. Asumir esta afirmación implica expandir el campo de estudio de la ciencia a actores tales como los “aficionados o científicos vocacionales (...) en extensas redes de colaboración” (Podgorny, 2013, p. 17) –y agreguemos– a agentes no humanos tales como artefactos, instrumentos y seres (vivos y muertos) ensamblados a los investigadores y técnicos. Desde esta perspectiva, la figura de Luis Ruez puede abordarse preguntando por las *mediaciones* que sustentan y plasman su huella en la antropología académica en Argentina. Estas mediaciones pueden entenderse en un doble sentido: por una parte, Luis Ruez resulta ser un actor social que describe una *trayectoria* tangencial a un circuito académico pero, por la otra, excede la socialidad humana y se encuentra formando

---

<sup>a</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Director del Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente (CESIA), Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), axellazari@hotmail.com.

parte también de un *ensamble* socio-técnico.<sup>1</sup> Dicho ensamble está compuesto por infinidad de actores no humanos, entre ellos, los artefactos textuales (“artículo”, “libro”) que transportan las *inscripciones* “Luis Ruez”, “los indios”, “idioma alemán”, “idioma castellano”, etc., a lo largo y a través de instituciones diversas. En función de este ensamble es posible reconocer una asociación entre la persona Luis Ruez y la etnografía, en el sentido de descripción sustantiva de pueblos y culturas no civilizadas; hablaremos entonces del ensamble “Ruez-etnografía”.

El objetivo de esta presentación es indagar en las circunstancias, modos y consecuencias del reconocimiento que asocia a Ruez con la etnografía y, por ende, a la antropología en Argentina. Para tal fin combinamos un estudio sociológico atento a las trayectorias y redes sociales de Ruez, así como a la recepción de sus obras, con un abordaje que permita reconocer el papel de las inscripciones del ensamble “Ruez-etnografía” en ciertos contextos. A la par que indagamos en algunas de las razones por las cuales la asociación “Ruez-etnografía” no ha sido registrada en el archivo de la antropología argentina, exploramos también las dimensiones del acontecimiento –*accidente* en el orden regular de las cosas– que acompaña el devenir de dicho ensamble.

## RECONOCIENDO A LUIS RUEZ: DE ALEMANIA AL CHACO

Muy poco sabíamos de los vínculos de Luis Ruez con la etnografía elaborada durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. El autor sólo

---

<sup>1</sup> Recordemos la distinción entre los dos sentidos de “red” en uso en el ámbito de los estudios de la ciencia y/o la historia intelectual. Por una parte, el más conocido, el de “red social”, de raíz interaccionista y formalista (Salomón Tarquini, Lanzillota, 2016, p. 9-10) que permite reconstruir relaciones flojas entre actores sociales que atraviesan distintas instituciones y campos con diferenciales de autoridad y poder. Por la otra, la versión de la teoría del actor-red desarrollada por Latour y otros, en cuyo seno la “red” es pensada como un ensamble de fuerzas (actantes) que desarrollan acciones de inscripción y traducción. En este último sentido, la red implica una asociación de humanos y no-humanos que producen efectos de composición y de composición de realidades (véase, por ejemplo, Latour, 1992).

nos era conocido a algunos especialistas por “Los Indios araucanos en la República Argentina. Antes y ahora” (de aquí en más “Los Araucanos”), un libro publicado en 1929. Sin embargo, a partir de la *Familienchronik*, álbum de recuerdos familiares y autobiográficos escritos de puño y letra por el propio Ruez, que ha sido recientemente recuperado y traducido por Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla, contamos con información muy valiosa sobre el recorrido de Luis Ruez a lo largo de los diversos espacios sociales que atravesó durante su vida<sup>2</sup>.

Ludwig Ferdinand Ruez nace en 1885 en Lindau, Baviera. Inmigra a la Argentina en la década de 1920 con su familia y tras probar suerte en las colonias alemanas de Chaco, La Pampa y Entre Ríos, se establece, previo pasaje por Buenos Aires, en la colonia Puerto Rico, Misiones, donde vuelve a formar una nueva familia y fallece en 1967 con 82 años.

Ludwig Ruez, perteneciente a una familia de la *Bildungsbürgertum* –clase de profesionales acomodados que surge en Prusia durante el siglo XIX– contrae matrimonio en 1907 con Zdenka Marischka con quien tendría cuatro hijos. Durante la Primera Guerra Mundial se alista como voluntario, desempeñándose como médico en el frente occidental y recibiendo varias condecoraciones. Durante los sucesos de la efímera República Soviética de Baviera (abril-mayo 1919) que siguen a la capitulación del II Reich, Ruez se ofrece nuevamente como voluntario, esta vez

---

<sup>2</sup> El diario original en alemán consta de 311 páginas, de las cuales contamos con el período referente a Buenos Aires y La Pampa (pp. 232-243), gracias a la gentil cesión que nos hicieron María Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie quienes, en el marco del Proyecto “Memorias del Contacto”, realizaron una lectura en conjunto y traducción con la Sra. Rotraud de Wieland de una parte del diario y resumieron otras secciones. Los datos tomados de esta traducción parcial/resumen serán citados “Familienchronik MC”. Asimismo, contamos con otra traducción del diario, basada en la anterior pero con algunos agregados y variantes, que nos fue enviada por Ana María, hija de Luis Ruez. La información proveniente de esta versión (que no lleva título, fecha, ni paginación) será citada como “Familienchronik AMR”. Por último, los pasajes de las páginas 232-243 del original traducidos por Regula Nigg serán citados como “Familienchronik RN”.



para conservar el orden público en Munich. De su diario se desprende que asumió la teoría conspirativa de la “puñalada por la espalda” por parte de los judíos como causante de la derrota en la guerra, y que, además, formó parte de un *Freikorps* (grupo paramilitar) que se enfrentaba a los grupos de choque de izquierda. Todavía más, su diario registra dos visitas a su propia casa del entonces ignoto Adolf Hitler en las que, sin embargo, Ruez rechaza sus planes y tácticas políticas. Ya en Argentina e instalado Hitler en el poder, Ruez acrecentaría su rechazo al NSDAP en general y, en particular, a sus simpatizantes en las colonias alemanas del Alto Paraná. De todos modos, las peripecias de Ruez en la inmediata posguerra hacen entendible su auto representación como “exiliado político” y no como inmigrante (*Familienchronik AMR*, [s.d.]). En efecto, su partida de Alemania tiene los rasgos de una fuga ya que “los comunistas me buscaban, me querían liquidar” (*Familienchronik AMR*, [s.d.]). En síntesis, las inclinaciones ideológicas de Ruez eran las de un alemán del Imperio (*Reichsdeutscher*), católico, conservador y cultor de las tradiciones y valores del *Deutschtum* o germanidad.

Ludwig Ruez y su familia desembarcan en la Argentina en 1921. Durante el periplo marítimo sus “hermosos miles de marcos” se habían “derretido” producto de una de las tantas devaluaciones de la moneda alemana. Su primera estadía en Buenos Aires es efímera debida, sobre todo, al estado de perturbación y paranoia en que se hallaba:

Yo tenía odio a todo el mundo, quería esconderme, no quería saber nada más del mundo (*Familienchronik AMR*, [s.d.]). Y entonces decidí partir hacia el Chaco sumándose a un contingente de inmigrantes (Ruez, 1954a, p. 499).<sup>3</sup>

Llegado con su familia a Charata, precaria colonia alemana en el Chaco, y tras algunas vicisitudes, se traslada a Pampa del Infierno donde compra unas mil hectáreas con agua de pozo. Da comienzo entonces la aventura de Ruez y los suyos en la

*Wildnis*, esa naturaleza indómita en la que se propone sobrevivir “como Robinson Crusoe” (sic). Un buen día descubre a su “Viernes”, esto es, se apersona en su tapera un gaucho montado en un caballo ricamente enjaezado en plata; al principio, predominan las señas pero luego logran entenderse mejor, a pesar de que uno habla *kechua* (sic) y el otro apenas puede con su precario español. Ruez acompaña al gaucho “santiagueño” a su puesto y se encuentra una veintena de personas viviendo bajo la autoridad de un patriarca. Nuestro médico alemán se siente muy bien recibido y anota en su diario: “hospitalidad típica de los *Naturvölker*”.

Los testimonios dejados por Ruez de su paso por el Chaco nos presentan a una persona que encarna el ideal de *Bildung* y “cultiva” su carácter abriéndose conscientemente al contacto con la alteridad social, étnica y cultural. Los conocimientos médicos de Ruez sin duda le ayudan a establecer canales interpersonales con esos “bárbaros”, muchos de ellos fuera de la ley, por los que circulan módicas deudas y afectos. Sorprende que Ruezno haya encontrado contradicción entre este “elogio de la barbarie”, incluyendo lo que tiene de desafío al orden social de la propiedad privada y la policía, y su rechazo visceral a la anarquía durante la posguerra en Alemania. Con todo, en las páginas melancólicas sobre su vida lejos de la civilización se revela un veterano de guerra, un expulsado del paraíso que, ante todo, anhela la felicidad y la paz que dicta el Evangelio:

Nunca más he sido tan feliz como en la época en que ejercí como médico entre los indios, los semi-indios, los gauchos y los cuatrerros. Porque la felicidad del hombre no es tenerlo todo, sino poder prescindir de todo. La paz de estos días nadie me la traerá de vuelta jamás (Ruez, 1954a, p. 510).

#### **ACERCÁNDOSE A LA ETNOGRAFÍA EN AUTO, CON AMIGOS Y EN FAMILIA: EXCURSIONES POR EL OESTE PAMPEANO**

Debido a la muerte de uno de sus hijos y problemas con la posesión de la tierra que ocupa, Ruez y su familia dejan atrás el Chaco y en el año 1924 ya se encuentran en el Territorio Nacional de

<sup>3</sup> Todas las traducciones de los artículos del alemán al castellano corresponden a Regula Nigg.

La Pampa, concretamente en Unanue, cerca la colonia alemana de Santa María. Allí permanecerá la familia, en la que nacen dos nuevos hijos, hasta 1928. Ruez cuenta por entonces con tiempo libre y medios –compra dos autos– que le dan la posibilidad de realizar excursiones a través de esta nueva *Wildnis* que vuelve a excitar su espíritu aventurero y romántico. Sus periplos parten de la región oriental en plena expansión agrícola y se dirigen hacia el oeste, al territorio semiárido comprendido entre los ríos Chadileuvú (o Salado) y el Colorado.

En su primer artículo “*Sierras LihuelCalelund die Indianerkolonie ‘Los Puelches’ am Rio Salado*” (Ruez, 1927), podemos reconocer algunos rasgos generales de sus “tours”, como él mismo los llama. Estos varían en duración entre unos pocos días y dos meses; entre los “expedicionarios” suelen contarse amigos, conocidos y su propia familia, a veces acompañados por un guía; los viajes se realizan en automóvil a través de huellas y caminos más o menos transitables; requieren de cierta logística y se pernocta en espacios pertenecientes a *gringos* (casa, estancia, hotel), o en su defecto en carpas. El Dr. Ruez emprendió cuatro viajes a la Sierra LihuelCalel. Recién en el último pudo consumir “la expedición deseada desde hace mucho tiempo hacia los indios” (Ruez, 1927, p. 119). El itinerario comprendió un recorrido por la Sierra LihuelCalel, los ríos Salado, Colorado y Negro hasta la localidad de Catriel, cubriendo más de 4.000 kms a través de “paisajes vírgenes”.

El artículo referido describe el territorio en varios registros que podemos clasificar como geomorfológicos, botánicos y faunísticos, paleontológicos, arqueológicos, históricos, económicos y sociales, los cuales se ordenan siguiendo el hilo narrativo de la expedición con sus incidentes y anécdotas de color. Se alude a un “atrás del Salado”, espacio-tiempo no conectado aún a la civilización del que emergen fósiles, “armas de piedra de los tiempos indígenas”, animales salvajes y pioneros en lucha contra el medio, todo ello, conviviendo con la presencia fantasmal del Estado nacional. Cada tanto una promesa interrumpe la complicidad entre las “arenas y espinas” y el “motor” del auto, y ya se transforma en un espejismo, como la laguna poblada de pájaros y

flamencos que se vuelve un salitral, ya se torna en un “pequeño paraíso en este desierto” como la estancia La Florida edificada por su dueño a lo largo de “treinta años de trabajo” (Ruez, 1927, p. 135). La descripción de la Sierra LihuelCalel, “grandiosa y majestuosa [...], con rocas enormes como la entrada al infierno del Dante” (Ruez, 1927, p. 124), se complementa con mediciones, acotaciones geológicas, comentarios sobre flora y fauna, y una historia de indios y gauchos bandidos escondiendo tesoros, en un gesto deudor de aquella aprehensión holística que la cosmografía de Alexander von Humboldt había consagrado. ¿Qué de este texto se aproxima a un gesto etnográfico?

El atento observador nota inmediatamente una fuerte impronta de sangre india del Norte en los descendientes de los Puelches. Y, de hecho, no se puede negar la suposición de que los Incas en sus incursiones por la zona trajeron oro y esclavos. Podemos encontrarlos en el norte de la Pampa y en San Luis. Parece razonable suponer que han avanzado más al sur a lo largo del Río Salado; esto se puede transformar en un hecho si se comprueba que los Incas sabían del depósito de oro en la Sierra. El padre Buodo considera que es muy probable que por arranqueles (sic) se haya de entender incas. Arranqueles es el nombre de la tribu a la cual los puelches pagaban tributo (Ruez, 1927, p. 129).

La conjetura acerca del origen incaico de los “arranqueles” (sic) hoy no resiste examen y deja ver la ingenuidad de Ruez al apoyarse únicamente en la autoridad de un padre salesiano. Sin embargo, sus observaciones podrían pasar por etnográficas si consideramos, por una parte, que Félix Outes, a la sazón director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, colocaba bajo ese mismo nombre el análisis de fuentes sobre los “usos y costumbres” de los primitivos habitantes del país<sup>4</sup>; por otra parte, esta experiencia puntual

---

<sup>4</sup> Según Andrea Pegoraro, “en la Argentina entre el período comprendido entre fines del siglo XIX y la década de 1920, los términos ‘etnografía’ y ‘etnología’ fueron intercambiables, de manera muy similar a lo que sucedió en Alemania. Así, estos definían el mismo objeto de estudio, tanto la descripción de los ‘usos y costumbres’, de la lengua, como de la ubicación geográfica de las sociedades indígenas, siguiendo la definición del francés Paul Topinard” (Pegoraro, 2009, p. 30).

de Ruez también resuena en clave etnográfica en tanto se basa en la observación *in situ*, al estilo de la practicada en Argentina por Francisco Moreno y Juan Bautista Ambrosetti y, ya para los años veinte, por Enrique Palavecino y Alfred Métraux. Pero tal vez la información más valiosa que brinda el autor en este texto –y que hoy consideraríamos etnográfica desde el método– no refiere a las “culturas/pueblos indígenas” sino que tiene por objeto la primera política indigenista del Estado nacional. En efecto, Ruez traza un breve pero incisivo pantallazo de la condición de abandono en que se encuentra la colonia “Los Puelches” situada a orillas del Curacó.

Cruzamos el río en unos pequeños botes y ya estábamos en la colonia indígena. El “Juez de Paz de los Puelches” fue muy amable en servirnos como guía. Sin embargo, no había nada para ver. El único edificio es la escuela, un lujoso edificio para el Salado. (...) Esto es muy correcto porque no es un placer tener que vivir en el Salado (...). Sin embargo, 35 niños han estado sin clases durante un año, porque si bien el maestro ha cobrado regularmente su salario de 360 pesos por mes durante un año, aún no ha hecho su propio esfuerzo. (...)

La colonia cubre 625 has y por cada familia india se asignan 25 has. ¿Cuántos indios viven en la colonia? ¡Ni uno! Sí, ¿por qué no? Echeel lector una ojeada atenta a la fotografía adjunta tomada enfrente del Juzgado. Excepto por el matorral, no hay nada salvo arena y piedra. El juez me aseguró que ni una cabra por hectárea puede sobrevivir en el terreno de la colonia. Es la misma historia en todas partes ya sea en el norte en el Río Bermejo o en el sur en el Río Salado. Con un generoso golpe de efecto que no ahorra en palabras bellas y humanas se crean colonias indígenas en tierras completamente yermas donde ni hombres ni animales pueden ganarse la vida. En este tipo de suelo no se puede practicar agricultura ni ganadería. (...) Como se ha observado en Buenos Aires que esto es impracticable,

entonces los indios van a poder arrendar al gobierno en los mismos términos que el resto de los colonos. Esto es muy bienvenido y justo. Obviamente que ya las mejores tierras están arrendadas o vendidas y una vez más el indio está en desventaja (...) He visto muchos ejemplos de que el indio puede sedentarizarse, y entonces, la mayoría de las veces, alcanzar cierto grado de prosperidad, pero no con los “medios civilizatorios” que se usaban en el Salado, y ciertamente no en esas tierras (Ruez, 1927, p. 136-138).

Ruez relata aquí lo que observa (y muestra en fotos): “nada” y “nadie” hay en la colonia indígena, salvo esa presencia grandiosa de una escuela vacía y un funcionario solitario en un juzgado de paz. Se articula seguidamente una fuerte crítica a la política indigenista que, escudada tras discursos humanistas, condena a los indios a vegetar en tierras estériles tanto en el Salado como en el Bermejo (recordemos su paso previo por Chaco). El autor descubre semejanzas con la situación de los colonos, lo que despierta cierta identificación con el destino de los indígenas ante el Estado. En contraparte, la ironía con respecto al maestro, símbolo de ese Estado ausente, ineficaz y corrupto, deja traslucir el orgullo por una germanidad que, entre otras cosas, se manifiesta en el deber de obediencia hacia el Estado.

#### **PUBLICANDO EN ALEMÁN EN ARGENTINA: EL PAPEL DE LUDWIG MERZBACHER, LAS INSTITUCIONES COMUNITARIAS Y EL *DEUTSCHTUM***

¿Cómo llegó este médico y colono alemán a publicar en *Phoenix* el artículo que hemos revisado? El Dr. Ludwig Merzbacher es la cifra para comprender la introducción de Ruez a los círculos científico-académicos de la colectividad alemana en Buenos Aires.<sup>5</sup> Creemos que aún en

---

<sup>5</sup> Nacido en 1875, Ludwig Merzbacher partió hacia la Argentina en 1910 para asumir el cargo de jefe del laboratorio de anatomía patológica del Hospicio de las Mercedes (actual Hospital José T. Borda) en Buenos Aires. Este ofrecimiento respondía a su reputación como uno de los neuropatólogos alemanes más destacados

La Pampa, Ruez contactó a Merzbacher y, más allá de compartir la misma profesión médica, descubrieron intereses en común en torno al americanismo. Esto podría haber movido a Ruez a invitarlo a una de sus excursiones, lo que efectivamente sucedió y es muy probable que entonces Merzbacher sugiriera a Ruez publicar sus observaciones de viaje en *Phoenix*, revista que por entonces él mismo dirigía. Por esta vía nuestro personaje alcanzaría al público académico alemán y además, a través de Robert Lehmann-Nitsche –con quien Merzbacher compartía el mismo espacio de sociabilidad académica, afinidades ideológicas y un interés en la antropología física– el nombre de Luis Ruez ingresaría en el circuito bibliográfico de la antropología argentina e internacional.

La revista *Phoenix* circuló entre 1921 y 1938 con el objetivo de familiarizar al público de lengua alemana en la historia y la situación de la Argentina y los países de América Latina. A la inversa, los números publicados en castellano bajo el título de *Fénix* en ocasión de las fechas patrias argentinas o acontecimientos especiales buscaban contribuir a la difusión entre los argentinos de la labor intelectual realizada por la ciencia alemana y sus representantes en Argentina (*Fénix*, 1921).

El primero de los cinco artículos publicados por Ruez en *Phoenix* formaba parte de una explícita red intertextual. Durante el período en que

---

en la época previa a la Primera Guerra Mundial (Peifferl, Gehrmanz, 1995, p. 316). Había estudiado medicina en Munich, Berlín y Estrasburgo, donde sus investigaciones en patologías cerebrales lo condujeron a redefinir un tipo de leucodistrofia, hoy conocida como “enfermedad de Pelizaeus-Merzbacher” (PMD). Aunque arriba a la Argentina en plan temporario, finalmente se afincó y vive en Buenos Aires hasta su muerte en 1942. Durante varios años, Merzbacher trabaja como jefe de neurología en el Hospital Alemán y como anatómo-patólogo en el Instituto Modelo de Clínica Médica creado por Luis Agote. Desde estas posiciones desarrolla un papel importante en las instituciones académicas y comunitarias de la colectividad germano-argentina, siendo miembro de la Sociedad Científica Alemana y su presidente desde inicios de la década de 1920 hasta 1936. A lo largo de su carrera científica, Merzbacher también mostró interés en el psicoanálisis y en la craneología indígena.

Merzbacher estuvo al frente de la publicación se advierte un importante número de artículos de temática indigenista, americanista y antropológica en general, por entonces en boga (ver Pegoraro, 2009). Se edita una *Festschrift* en honor al antropólogo germano-brasileño Hermann Von Ihering (1927), el padre verbita Franz Müller escribe sobre folklore guaraní (1927), el propio Merzbacher reseña una expedición arqueológica a Bolivia (1928) y publica sobre restos óseos indígenas en Tilcara (1929) y sobre deformaciones craneales intencionales entre los incas (1930), el geógrafo Wilhelm Rohmeder traza una descripción de una colonia mapuche en Neuquén (1930), Ernesto Quesada publica sobre la cuestión indígena (1931) y arte precolombino (1932), y finalmente Lehmann-Nitsche continúa con las entregas de su serie sobre folklore argentino (1932).

Para entender mejor el interés editorial en esta temática americanista debemos referirnos a la situación de la colectividad germano-argentina durante los años veinte y treinta. La colonia contaba hacia 1914 con alrededor de 100.000 personas, 30.000 de las cuales residían en Buenos Aires, sobre todo en los barrios de Belgrano, Palermo y Flores. Los historiadores han destacado distintas fases y actitudes ideológicas dominantes en esta colectividad. Entre el período de ascenso del Imperio Alemán y la Primera Guerra Mundial, las instituciones principales y sus órganos editoriales proyectan un nosotros comunitario ideal basado en las virtudes germánicas de orden y laboriosidad a las que se agrega una apelación más amplia a los valores de la *Kultur* asentados en una superioridad espiritual. Estos reclamos de distinción se reproducen a través de instituciones (iglesias, escuelas, clubes, asociaciones de negocios, etc.), agrupamientos territoriales y prácticas endogámicas que amortiguan las presiones asimilacionistas provenientes del medio. Tal comunalización, sin embargo, no alcanza a borrar líneas de clase entre grandes comerciantes, pequeño-burgueses y proletarios, ni la tensión entre ideologías políticas conservadoras, republicanas y socialistas. Esta situación cambia significativamente con la Primera Guerra Mundial. Así, las resistencias a la modulación prusiana del

*Deutschtum* se aplazan en favor de un patriotismo que cierra filas ante la hora de peligro. Aparece en la colonia una clara percepción de hostilidad por parte del medio en general pero principalmente por parte de las élites argentinas, históricamente ligadas al mundo inglés de los negocios y la *civilisation* francesa. Como respuesta y a instancias de la Embajada alemana y de miembros conspicuos de la colonia, se fundan diversas asociaciones como el *Deutscher Volksbund in Argentinien*, o bien se “germanizan” entidades como la Sociedad Científica Alemana. Pero con la derrota alemana, el exilio del Kaiser y el Tratado de Versalles, la imagen unificada de comunidad que pretendía proyectarse se ve fuertemente desafiada. De esta manera, con el establecimiento de la República de Weimar resurge una fuerte oposición entre los conservadores y los republicanos (Newton, 1976; Rinke, 1996).

En este contexto, la política cultural de Weimar hacia países como la Argentina apuesta a recomponer la imagen alemana y combatir la versión francesa del “peligro alemán” (Blancpain, 1989). Junto con la reanudación de relaciones comerciales entre Alemania y Argentina, y sin dejar de acentuar el *Deutschtum* en clave conservadora, mediadores culturales de la colectividad como Wilhelm Keiper fomentan una apertura hacia el público argentino. Vale la pena aludir a estos desarrollos en el seno de la Sociedad Científica Alemana y del Hospital Alemán, ya que estas instituciones resultan de importancia en el accidentado periplo de Luis Ruez.

La primera asociación académica de científicos alemanes fue fundada en 1897 bajo el nombre de *Deutsche Akademische Vereinigung* (Unión Académica Alemana) y en 1904 pasa a llamarse *Deutscher Wissenschaftlicher Verein* (Sociedad Científica Alemana). En 1915 se restringe el criterio de admisión académica al manejo fluido de la lengua alemana, decisión que formaba parte de la política cultural de reafirmación de la germanidad en un contexto bélico y posbélico (Ballester, García y Podgorny, s.d.). Durante los años veinte la entidad llega a reunir más de 500 científicos de variadas disciplinas y, si bien no lo hemos podido comprobar, es muy probable que

Luis Ruez se contara entre ellos. Aparte de su labor editorial, la institución realizaba homenajes, organizaba colectas y hasta financió expediciones a la Patagonia. La Sociedad Científica compartía con muchas otras instituciones de la colonia alemana la misma dirección en San Martín al 400, lo que facilitaba la circulación de personas e información (Carreras, 2011, p. 23-24). Entre ellas se encontraba el ya aludido *Deutscher Volkbund für Argentinien*, en cuyos *Bundeskalendar* y *Jahrbücher* Ruez publicó varios artículos. En cuanto al Hospital Alemán, se trató de la institución más importante de la colectividad en Argentina desde sus comienzos en 1878 hasta bien entrada la década de 1930. Anudaba en su seno espacios de sociabilidad personal, de organizaciones y de empresas a través de los cuales circulaba dinero, influencia y honra. En tal sentido, funcionaba como un actor clave en la construcción comunitaria definida por “la sangre, el linaje y la lengua” (Bryce, 2011, p. 91).

Este es el panorama institucional e ideológico de la colectividad germano-argentina al momento en que Luis Ruez inicia su carrera de autor. Es también el espacio social por el que transita una vez que decide retornar a Buenos Aires con su familia desde La Pampa. En su diario anota las penurias económicas que sufre durante el año 1927 debido a la sequía y la baja del precio del trigo y su decisión de viajar a Buenos Aires con su familia “sin nada otra vez (...) prácticamente sin medios” (*Familienchronik MC*, 239). Tras una breve experiencia laboral en la fábrica alemana GAFFA como “asesor científico”, decide aceptar la oferta de Merzbacher para trabajar en el Hospital Alemán (*Familienchronik MC*, 235). Es probable que el mismo Merzbacher fuese quien sugiere a Ruez aceptar el ofrecimiento como “médico de la casa” de la familia de Carlos María de Alvear, miembro de la alta sociedad, y hermano del ex presidente de la república. Se muda entonces con su familia al Palacio *Sans Souci*, sobre la ribera del Río de La Plata, en San Fernando.

Durante el año en que trabaja para los Alvear, Ruez dispone de un tiempo precioso para estudiar, escribir sobre el tema indígena y dar conferencias

en las instituciones de la colonia germánica. Ciertamente, nuestro médico no reúne los atributos de nobleza del profesor y académico alemán como Merzbacher o Lehmann-Nitsche, pero puede reclamar el título de “científico” sosteniéndose en sus prácticas de investigación. Sandra Carreras nos recuerda que el concepto de *Wissenschaft*, más que un conjunto sistemático de conocimientos, refiere a la actividad investigativa que los produce; por ende, “ciencia” en el mundo germánico incluye tanto las “ciencias físico-naturales” como las humanidades o “ciencias del espíritu” (Carreras, 2011, p. 20).

### LOS INDIOS ARAUCANOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (ANTES Y AHORA): TRADUCCIÓN, REESCRITURA Y CONTENIDO

Desde su retiro en *Sans Souci*, Ruez publica en *Phoenix* dos nuevos artículos que llevan por título “*Die Indianer der Pampa einstundjetzt*” (Ruez, 1928a; 1929a). Estos textos son la base del libro publicado en castellano “*Los Indios araucanos de la República Argentina (antes y ahora). Tomo I: Origen y cultura*”. Antes de explorar el contenido de esta obra, debemos detenernos en las circunstancias que llevaron al autor no sólo a traducir sino también a reescribir sus artículos en formato libro.

En efecto, ¿por qué traducir los artículos del alemán al castellano? Ruez no da razones pero inferimos que intervinieron aquí los consejos del editor de *Phoenix* y, quizá también los de Lehmann-Nitsche, asiduo colaborador de la revista y especialista interpelado por la temática.<sup>6</sup> Retomando lo dicho más arriba, la traducción también puede haber respondido a los incentivos de la embajada alemana a la política cultural de apertura al público argentino. El libro no indica el nombre del traductor o traductora pero indudablemente no pudo haber sido el propio Luis Ruez, quien apenas unos años atrás farfullaba el

castellano. Por otra parte, se trata de una edición de autor que se publica en el espacio de la colectividad germánica. Confirma esto el hecho de todos los ejemplares del libro llevan delgadas cubiertas de cartón con la fotografía de un jinete flanqueada por el título, subtítulo y el nombre del autor en un estilo manuscrito.

¿Por qué entonces reescribir los artículos? Consideremos aquí el factor académico y ya no solamente el científico-investigativo. Conjeturamos que Lehmann-Nitsche y Merzbacher están detrás de la academización del estilo de Ruez. Esto ya es evidente en las dos entregas de “*Die Indianer der Pampa, einstundjetzt*” que, a diferencia del escrito anterior sobre las Sierras de Lihuel Calel y la colonia indígena, ya consignan antecedentes, desarrollan discusiones e incluyen notas a pie de página y bibliografía. La traducción no sólo acarrea cambios de forma sino que además pule los contenidos en dirección erudita. El propio Ruez lo explica:

Quiero declarar que ya ha aparecido un trabajo sobre el mismo tema en idioma alemán (1927, 1928, 1929), y que además han sido pronunciadas por mí algunas conferencias, pero que esta publicación en castellano prescinde por completo de aquellas, y que más bien que una traducción es un nuevo trabajo, ampliado y detallado. En caso de una discrepancia entre mis publicaciones anteriores y la presente, se ha de dar la preferencia a la actual, porque desde la confección de las primeras hemos profundizado mucho más en nuestros conocimientos (Ruez, 1929, p. 6).

Podemos leer entonces el libro “Los Araucanos” siguiendo aquellas marcas textuales que, al tiempo que lo ofrecen a un público argentino de habla castellana, le otorgan la seriedad y la disciplina que reclama un científico y académico (alemán) para sí mismo. Comencemos revisando los paratextos.

Comparado con los títulos de los artículos notamos el agregado de la frase “la República Argentina”. El dato habla por sí mismo de un

<sup>6</sup> Hacia 1927-1928 Lehmann-Nitsche ya había escrito varios artículos sobre “araucanos” abarcando aspectos raciológicos, arqueológicos, lingüísticos, folklóricos e históricos. Véase Ballester (2013) para una bibliografía completa.

nuevo destinatario, más amplio que el lector alemán que satisfacía ampliamente su expectativa exotizante con “*die Indianer der Pampa*”. Al nacionalizar a los “indios araucanos” se desplaza la gran división entre el nosotros europeo y la sociedad primitiva, y es también Ruez el que de algún modo se argentiniza. El otro agregado es el subtítulo “Tomo I: origen y cultura”. En el prólogo se explica que en una próxima ocasión se tratará de la historia, más precisamente de la “historia de la frontera, es decir: la guerra entre blancos e indios” (Ruez, 1929, p. 6). Este “Tomo II” nunca se editó como tal pero en su lugar Ruez publicó cuatro artículos en alemán (Ruez, 1931a; 1934a; 1934b; 1935a) que se presentan como la continuación del primer tomo.

La obra está dedicada a “D. Carlos M. de Alvear (hijo)”, por su “interés y ayuda” y a otros “favorecedores” como los “Padres Salesianos, especialmente al Inspector Reverendo Padre Don Jorge Serié”. También se mencionan “las personas que (...) nos dieron hospitalidad” (Ruez, 1927, p. 7). El trabajo se presenta como “una contribución útil a la historia de la Pampa” a través de un estudio que “comprende desde los principios de la existencia humana en La Pampa hasta hoy, y muestra las costumbres, la moralidad y cultura de los indios que la habitaban; además de su historia” (Ruez, 1929, p. 5-6). En cuanto a la autoridad que reclama científica y académica, se reconoce que el trabajo “no es completo y es susceptible aún de estudios ulteriores” pero que esto se debe a que no existe “casi literatura competente en este tema” y que “los pocos documentos particulares o del Estado son muy difíciles de encontrar” (Ruez, 1929, p. 5). Más adelante vuelve a insistir en que “no está incluida en el libro la totalidad de la literatura etnográfica americana de los araucanos” porque “se trataba en su mayor parte de obras mediocres” pero que aquellas que son “de primer orden, algunas clásicas”, como las de Augusta, Lenz, Groeber, Mansilla, Zeballos, Falkner, Beauvoir, Onelli, Ameghino, Outes, y las del propio Lehmann-Nitsche, han sido consultadas. Es de destacar que el autor considera su obra como “la primera que en este género trae un resumen bibliográfico” (Ruez, 1929, p. 6). En compensación por las posibles

lagunas con respecto al conocimiento anterior, Ruez reivindica el “haber estado ahí” con el mismo gesto del etnógrafo-explorador:

Me he esforzado por interrogar en los mismos lugares indicados a los pocos testigos sobrevivientes (...) sobre los gloriosos días transcurridos, lo que a menudo es difícil porque los araucanos son muy desconfiados y no hablan con un desconocido. Por otra parte se trataba de saber diferenciar la leyenda de la realidad” (Ruez, 1929, p. 5).

Error fotográfico o no, la sombra de Ruez que se proyecta sobre la figura del jinete en la cubierta del libro destaca la presencia del autor en el terreno y el solapamiento con su objeto. Éste añade sobre las fotografías:

(...) son todas actuales, tomadas personalmente por mí o por mis compañeros. No queremos ni quisimos nunca dar al lector reproducciones de objetos de museos o provenientes de otros tratados porque es anticientífico. El lector podrá juzgar si conocemos al indio ojo a ojo. Nuestra fuente de información no se ha enriquecido solamente en la literatura existente sino directamente de los indios, de los paisanos y gente de raza blanca que viven hace decenios en el territorio indígena (Ruez, 1929, p. 6-7).

En la misma línea de autenticación, reclama la atención de Ruez el problema de la transcripción correcta de las palabras indígenas. Advierte que sigue las reglas del alfabeto araucano de Augusta, Lenz y Groeber, aunque con sus propias “modificaciones” justificadas en “haber ido al territorio”.

Las “discrepancias” (sic) reconocidas por Ruez entre los artículos en alemán y la obra en castellano implican cambios en el contenido. En el libro se suavizan las críticas a la teoría ameghiniana del origen pampeano de la humanidad, quizá un punto álgido para algunos lectores argentinos, y

se suprimen errores historiográficos (como el ya referido del origen incaico de los “arranqueles”). Se agregan secciones enteras: sobre la colonia Emilio Mitre, la restante reserva indígena en La Pampa, sobre el parto y las enfermedades, etc. El número de fotografías aumenta de quince a treinta y nueve, y se destaca una pequeña serie sobre Colonia Mitre: “Indio ranquelino en Leufukó”, “El juzgado de paz en la Colonia Mitre”, “Ruka indígena en Colonia Mitre” y “Juan Morales”, siendo ésta última la que ilustra la tapa. En resumen, la reescritura de los textos en alemán y su traducción al castellano acaban delineando un autor que se presenta como un científico: investigador empírico que conoció “ojo a ojo” aquello de lo que trata, historiador que ha hurgado en la documentación, colega que reconoce antecedentes en el tema y los registra en una “bibliografía”.

Repasemos ahora la estructura y los temas de “Los Araucanos”. La obra se organiza en torno a la fórmula “antes y ahora” (*einstundjetzt*). El “antes” concentra las disquisiciones sobre el origen de los araucanos en La Pampa remontándose a los tiempos geológicos. También se incluyen como “pasado” todas aquellas costumbres culturales que Ruez recopila de las distintas autoridades sobre el tema. Sobre esta trama se anuda la información de los “sobrevivientes” indígenas y los “pioneros” que él ha registrado –“ahora”– en sus viajes.

El tratamiento de la “cultura” se inicia con la afirmación de que “el araucano no vive bajo ningún punto de vista en el bajo nivel cultural en que nosotros, los blancos, solemos colocarlo”. No hay que olvidar que “el indio permanece sin derechos”, “porque el blanco ejerce sobre esta población una explotación despiadada” (Ruez, 1929, p. 15). Estas opiniones que luego se refuerzan con palabras como “esclavitud” y “miseria espantosa” señalan que la condición indígena “actual”, lejos de ser el precipitado de un desarrollo evolutivo, deriva de causas económicas y políticas acaecidas desde los “55 o 60 años que han transcurrido desde la excursión de Mansilla a los Ranqueles” (Ruez, 1929, p. 15). Esta crítica abarca a todo el “sistema de especulación y explotación” pues también es víctima el gaucho y el chacarero, que “deja exhausta la tierra, sin cariño (...) para ir

en busca de nuevos surcos” (Ruez, 1929, p. 16). En el siguiente capítulo se aborda la religión y se enfatiza que la “idea de Dios era en el pueblo araucano la más pura que puede encontrarse entre los indígenas” (Ruez, 1929, p. 19), un argumento afín al por entonces sostenido por los etnólogos de la Escuela Histórico-Cultural alemana, contrario a las tesis evolucionistas del animismo y politeísmo primitivos. Los tres capítulos que siguen se centran en la salud, la enfermedad y la muerte. Se argumenta que no por dejar de atribuir los males a *Walicho* (sic), los araucanos “no tuvieron un sistema de medicina natural” (Ruez, 1929, p. 28). Luego describe, a partir de su propia experiencia de médico, las “enfermedades más usuales en la población indígena y el método terapéutico” (Ruez, 1929, p. 29-31). El capítulo sobre el “culto a los muertos” retoma algunas conocidas concepciones sobre la “muerte como viaje” y le añade sus observaciones personales acerca de la indiferencia de los indios a enterrar a sus muertos en cementerios y su costumbre de guardarlos en cuevas o colgados de árboles. En este contexto, habla de la profanación de las tumbas indígenas por “los soldados de la conquista y por los primeros colonos”, dejando un comentario inquietante: “Hoy en día encontramos los cráneos de Mariano Rosas y de Calfucurá en el Museo de La Plata. ¿Para qué?” (Ruez, 1929, p. 36).

En el rubro de la organización social trata de las prácticas de matrimonio y de las formas de gobierno. En cuanto a lo primero, destaca distintas formas de casarse, y subraya el destino penoso de la mujer como esclava de su marido, aunque admite que “como entre nosotros, no todos los matrimonios son infelices” (Ruez, 1929, p. 40). De la organización política le interesa resaltar su carácter democrático, “sí, un imperio democrático” (Ruez, 1929, p. 41). Describe la jerarquía de jefes y el parlamento indígena, para finalizar con los lugares comunes de la práctica de guerra y el malón. Los últimos capítulos abordan aspectos variados de la vida social. Así se detiene largamente en la domesticación del caballo y en la industria del tejido. Al describir las viviendas de algunos caciques actuales pone énfasis en la limpieza y el orden general. Idéntica valoración le



merece la higiene personal de hombres y mujeres, destacando las buenas prácticas de baño. Pero no se priva de señalar el vicio del alcoholismo entre los indios, si bien identifica sus causas en la venta indiscriminada por parte de los “pulperos, en su mayor parte elementos más bien indeseables” (Ruez, 1929, p. 57).

En línea con su primer artículo sobre las Sierras LihuelCalel, Ruez propone reformar la política de protección del indígena araucano. Posicionándose como observador externo de una historia argentina acerca de la cual “acusar o perdonar sería lo mismo”, Ruez deja en claro en el epílogo que “La Argentina perdió una raza de hombres sanos y trabajadores de más de 50 mil almas” y que, en lo tocante a la época actual, “se está cometiendo un crimen con el miserable resto de los indios de ayer”. Retoma entonces sus observaciones críticas sobre la colonia “Los Puelches”, insistiendo en la necesidad que se les concedan a los araucanos colonias en “tierras fértiles”, “divididas por tribus dirigidas por un cacique y un Padre misionero”, en las que se prohíba la entrada de “comercio flotante y la venta de bebidas alcohólicas” y se fomente en ellas la “industria textil”. El autor culmina su llamamiento amparándose en la ética de la clemencia al citar las quejas de Mariano Rosas a Mansilla por esa civilización siempre prometida pero nunca otorgada (Ruez, 1929, p. 58-59). Coherentemente, los pasos posteriores de Luis Ruez en Misiones lo conducirán a aceptar el cargo de Protector de Indios durante el primer peronismo (Gallero, Cebolla Badie, 2013). Después de todo, como expresa en “Los Araucanos”, “los indios son niños grandes que necesitan a un hombre que haga de padre y los proteja” (Ruez, 1929, p. 59).

### RECEPCIÓN Y CIRCULACIÓN DE “MI MÁS GRANDE OBRA LITERARIA” O EL DEVENIR DEL ENSAMBLE “RUEZ-ETNOGRAFÍA”

En el año 1929 llegó al mundo mi hasta ahora más grande obra literaria “Los Indios araucanos de la República Argentina: origen y cultura” Esta frase se lee en la *Familienchronik* con fecha del año 1936. Ya han pasado siete años de la

publicación de “Los Araucanos” y Luis Ruez se siente orgulloso de su obra. No se trata de una impresión arbitraria sino del reflejo de un circuito de reconocimiento iniciado por la palabra autorizada de los académicos y las instituciones de la antropología:

El libro encuentra un vivo reconocimiento en los círculos de expertos, el profesor R. Lehmann-Nitsche me hizo llamar a la Universidad y me hizo saber su reconocimiento, haciendo entrar el libro en la biblioteca de la Universidad (*Familienchronik MR*, 239).

Esta acogida no es sorprendente ya que, como vimos, la reescritura y traducción que da lugar al libro suceden en consonancia con la política cultural alemana de entreguerras orientada a difundir al público argentino la producción germano-argentina. En ese juego, la Sociedad Científica Alemana y especialmente Merzbacher y Lehmann-Nitsche eran actores claves. La rápida distribución de ejemplares entre las bibliotecas también es un índice del mismo interés. Descontando la biblioteca del Museo de La Plata, en pocos años el libro ya aparece en los catálogos de las bibliotecas del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, del Museo de Ciencias Naturales en Buenos Aires y de la Biblioteca Nacional. La obra llega también a las bibliotecas del Instituto Iberoamericano de Berlín y a otras bibliotecas universitarias en Alemania, al tiempo que se la encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y en bibliotecas universitarias y públicas de Estados Unidos.

Ahora bien, ¿quiénes podrían haber sido los lectores de este libro fuera del ámbito de las instituciones germano-argentinas en Buenos Aires? Llama la atención que las dos reseñas sobre “Los Araucanos” que hemos localizado hayan sido escritas en alemán y publicadas en Europa. Un libro en castellano de autor alemán parece interesar, primordialmente, a dos tipos de lectores: aquél relacionado con la experiencia de los *Auslandsdeutsche* y aquél otro motivado exclusivamente por el tema indígena. Al primer tipo se orienta la “noticia” aparecida en el *Ibero-amerikanisches Archiv* de 1930.

En la primera parte de la obra, que trata de la población indígena de la Pampa Central, el autor llega a la conclusión de que la Pampa estaba en general deshabitada hasta la llegada de los araucanos; la inmigración de los araucanos de Chile comenzó en tiempos prehistóricos, pero tomaron posesión de las pampas solo a fines del siglo XVI y pudieron mantener esta propiedad durante tres siglos. La segunda parte del tratado examina en detalle la cultura espiritual y material de los araucanos (Literaturbericht, 1930).

Insertada en la sección bibliográfica “Geographie und Geologie” de “Argentinien”, la reseña se limita a consignar el contenido del libro, tal vez motivada por el interés en comunicarle al potencial lector que el ciclo histórico de los araucanos en La Pampa ya está culminado.

La segunda reseña merece mucho más atención ya que va al meollo de nuestro problema, esto es, el reconocimiento académico de Ruez. Lleva nada menos que la firma de Martin Gusinde, el padre verbita y etnólogo de Escuela histórico-cultural austríaca y se publica en 1931 en la prestigiosa revista *Anthropos*, órgano editorial de dicha escuela. Podemos considerar sin exagerar que el libro de Ruez está siendo evaluado por un especialista de la etnología en lengua germánica que ya por entonces era renombrado por sus etnografías de las culturas indígenas de Tierra del Fuego. Escribe Gusinde:

Dado que las presentes observaciones provienen de la pluma de un hombre que *no se dedica profesionalmente a la etnología*, no solamente es errónea la *clasificación de los hechos etnológicos* sino también la aplicación de conceptos básicos e importantes. La cuestión del *origen de los araucanos* como habitantes de la Pampa, a la cual el autor dedica la primer sección, ha sido clarificada por los *americanistas* hace mucho tiempo; inclusive las instituciones religiosas y sociales son ya mejor conocidas, como señala el autor. Sorprendentemente, no menciona en su *bibliografía* ninguno de

aquellos, yo diría, tratados clásicos sobre esta gran tribu, entre los que cito los de los antiguos cronistas españoles, las obras del P. Rosales, P. Olivares, P. Molina, y posteriormente del P. Enrich, y las últimas monografías de Guevara, Lara, Latcham (no Latschem como repetidamente escribe el autor), Medina, Oyarzun, Thayer Ojeda. Yo mismo he publicado un exhaustivo estudio sobre instituciones médicas y de higiene (...). De este modo, el presente libro aumenta la literatura sobre los araucanos, pero *no aporta una profundización al conocimiento de los especialistas* (Gusinde, 1931, p. 626, nuestras cursivas).

La reseña de Gusinde parece motivada por la necesidad de hacer inventario ya que fuera de “aumentar la literatura sobre los araucanos”, no encuentra mérito alguno en la obra de Ruez. Sin medias tintas Gusinde excomulga a Ruez como “hombre que no se dedica profesionalmente a la etnología” con lo que pretende dar cuenta de cuatro pecados paralelos: desconocimiento de categorías descriptivas, falta de formación teórica, desactualización del estado del arte, y ausencia de referencias a la bibliografía clásica. Luis Ruez tiene conciencia de una sola de estas falencias, aquella que refiere al carácter no exhaustivo de su bibliografía. Ahora bien, por más que esta reseña trace una gruesa línea entre los especialistas y los “no dedicados profesionalmente a la etnología”, queda sin embargo el hecho mismo de que “Los Araucanos” *merece* una reseña e incluso por una autoridad del campo en una revista de primer orden. La reseña es un instrumento de selección tanto más necesario cuando se trata de un campo que, a nivel internacional y nacional, está en consolidación y en el que los límites entre *insiders* y *outsiders* son difusos. Por esta razón, sostenemos que en la reseña de Gusinde está operando un *reconocimiento de umbral*. Al fin y al cabo, ¿no es acaso una legitimación torcida el registrar un cúmulo de signos de prestigio –estudio, libro, instituciones, ¿lengua alemana?– y al mismo tiempo interpretarlos como siendo insuficientes para vestir a su autor con las ropas del etnólogo

profesional? Justamente lo que falla es el gesto delimitador ya que el precio por expulsar al actor social Ruez de una potencial participación en el campo como un par, es dejar correr la inscripción “Ruez-etnografía” precisamente al interior de dicho campo en formación.

En efecto, mal que pesara a Gusinde, la producción de Ruez es mencionada en bibliografías generales de importantes revistas internacionales. De este modo, en la “Bibliographie Américaniste” del *Journal de la Société des américanistes* (Rivet, Maurer, 1930, p. 460) aparecen listados para 1930 los tres primeros artículos en *Phoenix* (Ruez, 1927; 1928a; 1929a); en 1931, la misma revista consigna el libro en castellano de Ruez, 1929 (Rivet, Barret, 1931, p. 497); y finalmente da cuenta en 1933 (Barret, 1933, p. 481) del texto sobre la fundación de Colonia Mitre (Ruez, 1931). En todos estos casos, los escritos de Ruez son clasificados bajo el título de “Ethnographie”. Por otro lado, en la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Pennsylvania, en su *Bibliografía Hispanoamericana* (1935, p. 282), se incluye el primer artículo sobre la conquista de La Pampa (Ruez, 1934b), que se completa en la entrega del año siguiente (*Bibliografía Hispanoamericana*, 1936, p. 341) con la mención de Ruez, 1935a. Un año más tarde, el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* da cuenta del libro en castellano sobre los araucanos, de los artículos previos en *Phoenix* (Ruez, 1928a; 1929a) y del texto de Ruez, 1934a en su sección “Etnografía sudamericana” (Jiménez Moreno, 1937: 365). Más tarde, el libro de Ruez es vuelto a citar en un estado del arte sobre los estudios araucanos publicado en el *New Mexico Anthropologist* (Brand, 1941, p. 33). Por todo lo dicho, no es difícil apreciar que los trabajos de Ruez fueron efectivamente reconocidos en publicaciones de referencia como “etnográficos”, “antropológicos”, relacionados con el “americanismo” y especializados en “araucanos”. Aun cuando en todas estas instancias los textos de Ruez valen, sobre todo, a título de inventario, es inobjetable que han dejado un rastro en los sistemas de reconocimiento y en los dispositivos académicos que producen (y son producidos) por la fuerza de inscripción del

ensamble “Ruez-etnografía” en ciertos contextos. Y la plasmación de esta fuerza es, por supuesto, contingente. Es así que no se verifica inscripción de la huella Ruez en los antropólogos en Argentina de habla castellana. En efecto y hasta donde pudimos investigar, no hay noticias de Ruez en las publicaciones de la época y tampoco se encuentran referencias a sus escritos por parte de especialistas en la temática araucana tales como Pablo Cabrera (1932) y Salvador Canals Frau (1935), o en aquellos interesados en la medicina indígena (Pardal, 1937).

Consideremos el asunto desde la perspectiva experiencial del autor. ¿Hasta dónde Ruez estaba existencial y profesionalmente comprometido con buscar ese reconocimiento entre antropólogos? Por ejemplo, leemos en una presentación de Ruez firmada por el editor de la revista *Südamerika*:

El Dr. Luis Ruez, que está celebrando su 70 cumpleaños en esos días, hizo una contribución especial a la investigación sobre los araucanos. En reconocimiento por su trabajo, fue nombrado representante de la Universidad de Buenos Aires por Misiones, miembro fundador del Círculo de Médicos de Misiones y de la Sociedad Argentina para el Estudio de las Enfermedades Infecciosas, miembro de la Asociación para el Avance de la Ciencia en Buenos Aires, miembro de la Sociedad Argentina de Epidemiología, etc. Ha publicado numerosos artículos científicos en el campo de la medicina, así como de la historia argentina y la investigación sobre los araucanos (Ruez, 1954a, p. 499).

Como puede corroborarse, Luis Ruez es ante todo un médico, un colono, un alemán en el extranjero y se refleja en esos espejos identitarios. Nada se menciona aquí de antropología, etnología o etnografía, aunque se insiste en que Ruez es también un “investigador sobre los araucanos”. “Investigador” o “científico”, recordemos, es la categoría de autoadscripción, la identidad reclamada por Ruez en relación a su labor de exploración y estudio de los araucanos. En este sentido, cuando Gusinde le niega la entrada al

círculo áulico de los etnólogos profesionales yerra el tiro, porque Ruez no pretende eso y lo deja muy en claro reconociendo sus limitaciones y las autoridades de otros más formados que él. No obstante, no ser un profesional de la etnología no equivale a ser un aficionado en el sentido peyorativo del término. Ruez exhibe una disciplina de estudio, conoce el método científico –ahí están sus trabajos de investigación médica sobre epidemiología y toxicología– y, sobre todo, procura fundamentar sus dichos empíricamente. A lo que se agrega el hecho de que tal requisito empirista se cumple por el haber estado ahí, “ojo a ojo con el indio”, todo lo cual acerca a Ruez, en una especie de sinécdoque implícita, a eso que llamamos “etnografía”, pero que él nunca menciona, y que en la época solía significar descripción protocolizada de los *Naturvölker* a partir de la experiencia directa y/o de fuentes históricas. Por último, hay un elemento que pasa completamente desapercibido para ambas reseñas y es su aporte, como buen médico imbuido de la mirada higienista de la época, al “tratamiento” y la “cura” de la situación indígena. Por supuesto que esta meta no era la que perseguían los académicos ni los científicos que debatían la *Indianerfrage*, más allá de que ocasionalmente algunos de ellos articularan proposiciones reformistas y otros cerraran sus ojos frente a crímenes cometidos contra los indígenas. Sin ir más lejos, la figura de Lehmann-Nitsche reunía –¿qué tan contradictoriamente?– ambas posibilidades (Dávila, 2015).

### CONCLUSIÓN: CATEGORÍAS Y ACCIDENTES EN LA “HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA”

O Schicksal, was für Kapriolen du dochmachst?<sup>7</sup>

Luis Ruez

A lo largo del texto hemos procurado acercarnos al problema del reconocimiento de Luis Ruez como un etnógrafo siguiendo ciertas huellas en

---

<sup>7</sup>“¿Oh Destino, qué cosas caprichosas haces?”. Notemos que “Kapriolen”, en la acepción literal de “cabriolas” o “piruetas”, también da a la frase el sentido del salto inesperado y el accidente.

la trayectoria y obras del autor. Estamos ahora en condiciones de resumir y valorar los distintos factores que incidieron en el borroneo de esta figura en nuestra memoria de la disciplina antropológica o, si se quiere, en un reconocimiento de umbral.

1) Con la única excepción de “Los Araucanos”, Luis Ruez sólo publicó en idioma alemán. Sabemos que esta lengua fue desplazada de su lugar de prestigio y utilidad en la formación académica de los antropólogos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial pero, si bien esto hace comprensible nuestro actual desconocimiento del autor, no puede explicar la escasez de lectores antropológicos entre aquellos que le eran contemporáneos. La cuestión del idioma alemán debe vincularse a la dimensión étnica. En efecto, la casi totalidad de la producción de Luis Ruez transitó al interior de las instituciones de la colectividad germano-argentina. En esa época, el ambiente de ideas en torno a la defensa y refuerzo del *Deutschtum* podría haber restringido el universo posible de los lectores no germánicos de Ruez, incluyendo aquí a la mayoría de los antropólogos locales. Aun así, las redes que atravesaban estos espacios editoriales exhibían una porosidad que hacía posible el transporte del ensamble “Ruez-etnografía” más allá de los límites étnicos. Prueba de esto es el registro de los textos de Ruez en bibliografías generales no germánicas y la traducción al castellano de “Los Araucanos” (además de su inclusión en bibliotecas), hechos a los que no es ajena la intervención de Lehmann-Nitsche, participante con igual protagonismo del mundo oficial de la antropología argentina, del americanismo, y del espacio intelectual de la colectividad germánica. De esta manera, los factores de lengua y frontera étnica germánicas en todo caso habrían dificultado pero no impedido taxativamente el acceso a la producción de Ruez.

2) ¿Qué sucede cuando los antropólogos académicos miden sus textos con los de nuestro médico alemán? Si la traducción y publicación de “Los Araucanos” fue impulsada por el consejo de Lehmann-Nitsche es porque éste debe haber considerado que, independientemente del factor étnico germánico, la obra contenía algún valor para la etnografía y cumplía con mínimos

requisitos académicos. Sin embargo, como vimos, no fue ésta la lectura que hizo Martín Gusinde. Desconocemos si Ruez supo o no de esta evaluación negativa, pero en cualquier caso no lo desanimó pues siguió publicando algunos artículos más en *Phoenix*. Inclusive, tras el cierre de la revista en 1929, Ruez continuó transitando por el circuito de las instituciones germánicas, dando a conocer sus escritos en los *Bundeskalendarern*, *Lasso* y *Südamerika*, revistas donde bastaban sus credenciales de médico e investigador de culturas indígenas. Sin embargo, anota Ruez: “mi trabajo de 30 años sobre los indígenas de Misiones lo llevé a la Universidad Nacional de Tucumán, fue muy bien calificado y debería salir publicado en la próxima revista de la universidad” (*Familienchronik AMR*, [s.d.]). Hasta donde sabemos este texto nunca salió a la luz y esto mostraría quizá la fragilidad de la red de contactos académicos de Ruez o el “efecto Gusinde” más allá de su espacio étnico en Argentina.

3) Conviene reflexionar también sobre el borramiento de Ruez en función de los “objetos etnológicos” y los procesos de subjetivación del propio autor. Sus textos sobre los araucanos de La Pampa insinúan un gesto transgresor frente a la academia antropológica de la época, al afirmar no sólo que “ahora” vivían indígenas en colonias sino que en realidad sobrevivían en las condiciones de miseria, enfermedad y apatía creadas tras la conquista de sus territorios. No muchos entre los establecidos estaban dispuestos a compartir ese diagnóstico del presente de los indígenas o, al menos, a ponerlo en clara evidencia. Ante el difundido régimen de verdad del “indio fantasma” (Lazzari, 2010), sobre todo en La Pampa, que instalaba que ya no había indios o estaban por desaparecer, Luis Ruez, desde su lugar de médico colono “en terreno” y “ojo a ojo con el indio”, emitía una señal distorsionada que apenas podía o quería oírse en una academia cuya agenda investigativa en esa región se conjugaba en tiempo pasado y casi exclusivamente en clave de antropología de salvataje.

4) Retomando la cuestión existencial, debemos ponderar también si el relativo lapsus de Ruez en la memoria disciplinaria no se debe quizá a

sus propios anhelos y temores. Su biografía en Argentina indica cierta constante expresada en el deseo de sostener la utopía de “hacer la América”, si no como un estanciero, al menos como un colono emprendedor, padre de familia numerosa y con una posición respetable entre los suyos, los alemanes en el extranjero. En este marco se despliega su profesión de médico y sus intereses en la investigación, el estudio y la escritura. La problemática indígena se le aparece a Ruez como una preocupación ligada al interés por conocer los “primeros habitantes” de los lugares donde reside, una intención por mejorar su condición presente y un pretexto romántico igualmente válido para “volver a la naturaleza” e imaginar una vida de acuerdo al Evangelio. Y, sin embargo, estos deseos e intereses no siempre se organizan subjetivamente en estrategias coherentes. Al contrario, las peripecias de la vida de Ruez se reflejan en su autocomprensión como un desterrado. “Yo soy una clase de persona para la que no hay en ningún lado un lugar en este mundo; en esta tierra no hay un lugar para mí” (*Familienchronik*, 239). Ahí está Ruez como un paciente Job sometido a una prueba: “La mano de Dios reposa de forma muy pesada sobre nosotros pero no quiero quejarme. Para los pocos años que me queda para vivir todavía tiene que haber un lugarcito para mí en la tierra”. En este contexto, ¿qué le habría importado a Ruez el negársele un título de etnólogo profesional que, por otra parte, nunca buscó? En todo caso, sus experiencias con los indígenas serían una pirueta (*Kapriole*) más en su visión fatalista de la vida.

Nos hemos preguntado por qué perdemos el hilo de aquellos que no transitan los senderos preestablecidos; ahora es preciso interrogarnos cómo y con qué recaudos es posible retomarlo. En otras palabras, ¿de qué modo pensar retrospectivamente a Ruez y al ensamble “Ruez-etnografía” en la historia de la antropología (argentina) e inclusive en la historia de la antropología practicada por los *Auslandssdeutsche* (Penny, Rinke, 2015) ¿cómo evitar repetir casi un siglo después el gesto disciplinador de Gusinde o el *laissez passer* de Lehmann-Nitsche?

¿Debemos clasificar a Luis Ruez como un etnógrafo (o antropólogo) aficionado o amateur?

Teniendo en mente las disciplinas físico-naturales, Mc Cray destaca la existencia de una larga tradición de científicos amateurs. Admitiendo que las diferencias entre profesionales y aficionados son de grado, enfatiza el hecho de que unos y otros se definen mutuamente en sus interacciones. Los científicos amateurs no son colectores pasivos de datos y demuestran muchas veces vocación, seriedad, un conocimiento amplio del campo disciplinario y cumplen con difundir información al público (Mc Cray, 2006, p. 635-638). No es forzado sostener que estos atributos caracterizan la investigación sobre los araucanos que encara Ruez.

Por otra parte, vimos que el autor estuvo en contacto con un antropólogo profesional y catedrático como Robert Lehmann-Nitsche. ¿Qué tipo de relación era ésta?, ¿estamos en presencia de una “colaboración” tal como se caracterizan algunos de los vínculos sostenidos por Lehmann-Nitsche con gente en terreno (Ballester, 2013)? Hasta donde sabemos, Luis Ruez no se dedicó a aportar datos a los temas de investigación de Lehmann-Nitsche, al menos no desde el campo. En cambio, hemos especulado que Ruez puede haber recibido de Lehmann-Nitsche sugerencias bibliográficas y consejos editoriales, lo cual no equivale, en nuestra opinión, a una colaboración científica sino más bien a un trato entre colegas. Es que, a pesar de no ser un “profesional de la etnología”, Ruez es un médico, educado, culto –y un veterano de guerra, un patriota, lo cual no es poco en ese momento de entreguerras– que demuestra a través de su identidad como miembro de una sociedad científica y de sus prácticas que es un *Forscher*, un investigador. Así, más que una relación entre profesional y amateur al interior de una disciplina, el vínculo entre Ruez y Lehmann-Nitsche (y la antropología académica) tiene todas las características de un encuentro tangencial entre colegas impares.

Quizá podemos dar un paso más allá de categorías como aficionado, colaborador, todas ellas producidas por el mundo científico y académico, y reproductoras de las fronteras entre establecidos y marginados. En nuestra opinión, el valor de este caso para la reflexividad histórica de la antropología

argentina yace menos en sus virtualidades identificatorias sino en la posibilidad de someter a crítica el fundamento metafísico de la disciplina que no es otro que el de la asimilación a través de la alterización. Esto es, debemos precavernos ante un movimiento demasiado cómodo de anexión, cristalizando figuras anómalas en torno a signos que predeterminan su alteridad, tales como “etnógrafo amateur”, y a la vez las normalizan frente a una antropología (argentina) que se nos aparece como idéntica a sí misma en sus variaciones. ¡Nada de etnógrafos silvestres pre o para - institucionales! –parece decir el “guión oculto” de la reflexividad histórica sobre la antropología.

Al finalizar este estudio descubrimos el texto de Sara Sánchez del Olmo quien también intuye en el suizo François Machony sus andanzas en Misiones hacia fines del siglo XIX los contornos de un etnógrafo accidental. Si bien coincidimos con la autora en un “enfoque que acepte lo fragmentario como punto de partida, que explore las zonas grises, e incorpore a la reflexión el azar, los errores, las ausencias” (Sánchez del Olmo, 2017, p. 22), creemos que antes que apostar a descriptores de identidad como “etnógrafo accidental” es preferible hablar de *etnografía-accidente*. ¿En qué sentido? Nos gustaría entender la *etnografía-accidente* como una conjunción azarosa de prácticas en las que intervienen humanos y no humanos que se “aproximan” y “distancian” a la vez de la antropología como ciencia, como disciplina y como institución. Es este encuentro inesperado –el nuestro con Ruez, el de Ruez con los indígenas, el de los indígenas con Ruez y nosotros, el de Ruez con los académicos, etc.– y no otra cosa el que produce el *recurrente borreo de la huella* en los sistemas de reconocimiento académicos de la etnografía y la antropología.

La inscripción “Ruez-etnografía” siempre hace retornar la pregunta: “¿tiene que ver Ruez con la etnografía?”; y las respuestas son: “sí, ¿pero en qué sentido?”; “no, ¿pero en qué sentido?” Es que la *etnografía-accidente* trae algo de novedad difícil de reconocer de antemano. Si sostenemos estos acontecimientos (describiendo sus detalles), ¿cómo se afectaría el canon historiográfico, o simplemente la “historia” de la disciplina?

No negamos la organización de límites entre centros y periferias ni el efecto de institución pero apostamos a buscar un procedimiento que pueda combinarlos con los acontecimientos, las porosidades y los devenires. Nada más lejos de la etnografía-accidente que aquel burro de la fábula que, sin saber lo que hacía, sacó sonidos a la flauta “por accidente”.

## BIBLIOGRAFÍA

Ballestero, D. (2013). “Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata.

Ballestero, D., García, S. V. & Podgorny, I. [s.d.], “Propaganda and cultural reconquest. The German scientific associations and the impact of the Great War on Argentina, 1914-1930”, [s.d.].

Barret, P. (1933). “Bibliographie américaniste”, en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvellesérie, Vol. 25, 2, pp. 387-498.

Beck, H. (2004). “De Europa al Chaco: colectividades, mutualismo y mantenimiento cultural”, [s.d.].

Bibliografía Hispanoamericana (1935). En *Revista Hispánica Moderna* Vol. 1, Nº 4, pp. 280-98.

Bibliografía Hispanoamericana (1936). En *Revista Hispánica Moderna* Vol. 2, Nº 4, pp. 339-364.

Blancpain, J. P. (1989). “Des viséespangermanistes aunoy autagehitlérien. La nationalisme allemand et l’Amérique latine (1890-1945)”, en *Revue Historique*, t. 281, fasc. 2 (570), pp. 433-482.

Brand, D. (1941). “A Brief History of Araucanian Studies”, en *New Mexico Anthropologist*, Vol. 5, Nº 2, pp. 19-35.

Bryce, B. (2011). “Los caballeros de beneficencia y las damas organizadoras: El Hospital Alemán y la idea de comunidad en Buenos Aires, 1880-

1930”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 70, pp. 79-107.

Cabrera, P. (1932). “Los indios araucanos en Argentina”, en *Actas del XXV Congreso de Americanistas*, t. 1, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Canals Frau, S. (1935). “La Araucanización de la Pampa”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. CXX, pp. 221-232.

Carreras, S. (2011). “Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización”, en Gloria Chicote y Barbara Göbel (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral*, (pp.17-28). Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Berlín.

Dávila, L. (2015). “Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre”, en *Nuevo Mundos mundos nuevos*. Disponible en: [www. https://nuevomundo.revues.org/68052](http://www.https://nuevomundo.revues.org/68052)

Dillon, B., Medero, L. & Carcedo, F. (2011). “Los pobladores de la Colonia y su historia demográfica”, [s.d.]

Fénix (1921). “Anuncio de la administración de la revista”, año 1.

Friedmann, G. (2010). “Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Nº 77, Madrid, pp. 205-226.

Gallero, C. & Cebolla Badie, M. (2013). “Luis Fernando Ruez, un médico particular” en *Revista Regional Somos Puerto Rico*, año 5, Nº 21, pp. 28-29.

Gusinde, M. (1931). “Reseña de ‘Los Indios Araucanos de la República Argentina (Antes y Ahora)’ de Luis F. Ruez, Buenos Aires, 1929”, en *Anthropos*, Vol. 26, Nº 3/4, p. 626.

- Jiménez Moreno, W. (1937). "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Tercera parte: Bibliografía Etnográfica de Sudamérica", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1937-1948), Vol. 1, N° 4, pp. 289-421.
- Keiper, W. (1941). "Argentinien in der Deutschen Literatur", en *Ibero-amerikanisches Archiv*, Vol. 14, N° 4, pp. 256-299.
- Knoll, H. (2013). "El Chaco como destino de la colonización alemana: sobre el trasfondo de la política migratoria alemana durante la República de Weimar, en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Cuyo.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona: Labor.
- Lazzari, A. (2010). "Autonomy in Apparitions: Phantom Indian, Selves, and Freedom (on the Rankülche in Argentina)", unpublished Ph. D. Thesis in Anthropology Department, Columbia University.
- Literaturbericht (1930). en *Ibero-amerikanisches Archiv*, Vol. 4, N° 1, pp. 106-131.
- Martínez, A. T. (2006). "¿Prólogo o post-scriptum?, en Salomón Tarquini C. & Lanzillota M. de los A. (comps.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina, siglo XX*, (pp. 13-28). Prohistoria, EdULNPam, Rosario, Santa Rosa.
- Mc Cray, P. (2006). "Amateur Scientists, the International Geophysical Year, and the Ambitions of Fred Whipple", en *Isis*, Vol. 97, pp. 634-658.
- Minetto, J. F. (2008). "Por la señal de la cruz: inmigración y colonias de alemanes del Volga en La Pampa", en *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 noviembre.
- Newton, R. (1977). *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*, University of Texas Press, Austin y Londres.
- Pardal, R. (1937). *Medicina aborígen americana*, Biblioteca Humanior, Anesi, Buenos Aires.
- Peifferl, J. & Gehrmanz, J. (1995). "Ludwig Merzbacher (1875-1942): The man behind the disease", en *Brain Pathology*, N° 5, pp. 311-318.
- Pegoraro, A. (2009). "Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina. 1890-1927". Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. m.s.
- Penny, H. Glenn & Rinke S. (2015). "Respatializing Historical Narrative", en *Geschichte und Gesellschaft*, 41 Jahrg., Heft 2, Rethinking Germans Abroad, pp. 173-196.
- Podgorny, I. (2013). "Presentación", en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba (Argentina), año 4, N° 4, pp. 16-23.
- Pupio, A. (2016). "Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)", en *HoST, Journal of History of Science and Technology*, Vol. 10, N° 1, pp. 11-32.
- Rinke, S. (1996). *Der letzte freie Kontinent: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, Stuttgart.
- Rivet, P. & Maurer, M. (1930). "Bibliographie américaniste", en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvellesérie, Vol. 22, N° 2, pp. 411-533.
- Rivet, P. & Barret, P. (1931). "Bibliographie américaniste", en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvellesérie, Vol. 23, N° 2, pp. 475-599.



- Ruez, L. (1927). "Sierras LihuelCalelund die Indianerkolonie 'Los Puelches' am Rio Salado", en Phoenix, t. XIII, pp. 119-140.
- Ruez, L. (1928a). "Die Indianer der Pampa einstundjetzt", en Phoenix, t. XIV, pp. 393-417.
- Ruez, L. (1929a). "Die Indianer der Pampa einstundjetzt", en Phoenix, t. XV, pp. 3-22.
- Ruez, L. (1929b). Los Indios Araucanos de la República Argentina: antes y ahora. Tomo 1: Origen y cultura, DG, Buenos Aires.
- Ruez, L. (1930). "Sierras LihuelCalel", Jahrbuch Deutscher Volksbund für Argentinien, [s.d.].
- Ruez, Luis (1931a). "Gründung der Indianer kolonie Emilio Mitre in der Pampa", en Jahrbuch Deutscher Volksbund für Argentinien, pp. 66-72.
- Ruez, L. (1934a). "Die Urbevölkerung der Pampa", en Lasso, Deutsche-Südamerikanische Monatsschrift, 1 Jahrg., [s.d.].
- Ruez, L. (1934b). "Die Eroberung der Pampa. 1536 bis 1883", en Phoenix, t. XX, pp. 53-75.
- Ruez, L. (1935a), "Endgültige Befreiung der Pampa von der Indianerplage", en Phoenix, t. XXI, p.103-119.
- Ruez, L. (1954a). "Aller Anfangistschwer", en Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika, 5 Jarhg., Heft 5, pp. 499-510.
- Ruez, L. (1962). "EndgültigeBefreiung der Pampa durch General Julio A. Roca", en Südamerika. Dreimonatsschrift der Deutschsprechenden, 13 Jarhg., Heft 1-2, pp. 17-27.
- Rulli, M. (1995). "Rusoalemanes en La Pampa y la migración al Chaco", en Colombato, J. (coord.), Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 71- 137.
- Saint-Sauveur Henn, A. (1995). Une siècle d'émigration allemande versl' Argentine 1853-1945, Böhlau, Colonia/Weimar/Viena.
- Saint-Sauveur Henn, A. (2017). "Carácter y peripecias de la inmigración alemana en la Argentina", en Cuadernos del Archivo (Centro DIHA), año 1, N° 1, pp. 14-27.
- Salomón Tarquini, C., Laguarda, P. & Kuz, C. (2009). Puelches, una historia que fluye junto al Salado, EdUNLPam, Santa Rosa.
- Salomón Tarquini, C. & Lanzillota, M. de los Á. (comps.) (2016). Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina, siglo XX, Prohistoria, EdULNPam, Rosario, Santa Rosa.
- Sánchez del Olmo, S. (2017). "El etnógrafo accidental: François Machon, la construcción de una imagen sobre los indígenas del Paraguay y su proyección en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (Suiza)", en Trashumante. Revista Americana de Historia Social, N° 9, pp. 6-24.

#### FUENTE

Familienchronik (Luis Ruez), en traducciones de la Sra. Rotraud de Wieland, de María Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie (MC, Proyecto "Memorias del Contacto"), Ana María Ruez (AMR) y de Regula Nigg (RN), m.s.